

Confianza en la institucionalidad electoral

Es muy desafortunado lo que ha pasado en los últimos días con las elecciones. No obstante, es preciso poner los acontecimientos en debidas proporciones, a fin de no causar problemas de credibilidad en las instituciones y en el proceso electoral. De hecho, las instituciones cuentan con normas que establecen de manera precisa su labor y procesos a su cargo e, incluso, dan la ruta de solución a los problemas. Los procedimientos en las normas están ahí para que se activen y funcionen y, sobre todo, para que los funcionarios los cumplan y así la ciudadanía pueda confiar en los resultados.



JUAN PABLO LIÉVANO
Exsuperintendente
de Sociedades

En el preconteo de votos siempre se han presentado errores. No obstante, estos errores son posteriormente corregidos en el escrutinio, que es la etapa o procedimiento legal de conteo de votos y asignación de curules. Es un procedimiento reglado y de carácter público que se realiza por las comisiones escrutadoras, conformadas en su mayoría por jueces de la República, es decir por personas idóneas, calificadas y con experiencia. Igualmente, en esta etapa, asisten e intervienen los partidos y los candidatos. El proceso consiste en contar los votos depositados y aplicar las fórmulas electorales de asignación.

SE BARAJÓ LA TESIS PEREGRINA Y PELIGROSA DEL RECONTEO TOTAL, QUE NO EXISTE EN LA LEGISLACIÓN

Históricamente, el margen de error entre el preconteo y el escrutinio ha sido de entre 0,3% y 0,5%. En la jornada pasada, el margen de error tuvo un inusual comportamiento de 7%. Esta diferencia causa una enorme desazón y desconfianza en el sistema, aun cuando el preconteo no es definitivo. Claramente, se cometieron errores. En primer lugar, a varias personas les causó sorpresa ver mucha juventud como jurados, es decir faltó la presencia de personas con experiencia y que hayan vivido este tipo de procesos.

En segundo lugar, el diseño del Formulario E14 fue inadecuado. Se prestó para el error, para que inconscientemente se ignorara el registro de la parte inferior del formulario. Finalmente, no se capacitaron adecuadamente a los jurados. Y, como si todo esto fuera poco, el manejo de la crisis por las autoridades fue inadecuado y generó mayor zozobra. De hecho, la *Registraduría* siempre debe actuar de manera independiente. De igual forma, debe actuar con total apego a la Constitución y a la Ley. No obstante, por ideas de unos u otros, incluso del Gobierno, y para darle, de buena fe, mayor credibilidad al sistema, se barajó la tesis peregrina y peligrosa del recuento total, que no existe en la legislación.

Lo cierto, es que la ley electoral es supremamente reglada y minuciosa, por lo que cuenta con los procedimientos para solucionar los problemas y darle confianza a la ciudadanía. El manejo de una crisis no puede generar otra crisis, sino darle solución, siempre con apego a las normas. En este momento, debemos dejar que las instituciones funcionen y que cualquier reclamo se maneje conforme a lo que las normas establezcan. El sistema electoral colombiano ha sido baluarte de nuestra democracia y cuenta con las normas para la corrección de errores y el trámite de los reclamos, por lo que debemos tener confianza en nuestras instituciones como ciudadanos.

Decálogo para convencer perdidos



ROBERTO RAVE
Cofundador
Libertank

Es imposible desconocer que Colombia ha avanzado en las últimas décadas, es populismo afirmar que somos un peor país, que todo está mal, cuando las cifras muestran por ejemplo que para 1995 la cifra de protegidos por el sistema de salud en el país llegaba a 29,2% para 2018 ya alcanzaba 94,66% de la población. La esperanza de vida ha incrementado 7,4 veces desde 2002 llegando a 77 años. Pasamos de tener 700 kilómetros de vía doble calzada en 2009 a tener 2279 kilómetros en 2019. La educación superior pasó de tener una cobertura de 31,6% en 2007 a 51,5% de alumnos de colegio que llegaban a la universidad para 2016, un avance de 19 puntos porcentuales. El internet, que arribó en 1995 a Colombia, se ha democratizado a una gran velocidad y hoy el país se encuentra en los primeros lugares de Latinoamérica en penetración de internet, más de 35 millones de ciudadanos, casi 70% de la población tiene conexión a internet.

Sin embargo, hay apatía también en ignorar que más de 42% de los Colombianos vive en situación de pobreza y que 37% consumen menos de tres comidas al día, que la pandemia ha dejado un rezago de hambre y tristeza en la gente, que Colombia si necesita un cambio, pero

ese cambio no está en manos de líderes que ya gobernaron desde la selva, en el congreso y en la capital, de líderes imputados por delitos graves, de líderes que odian la verdad y aman el engaño traducido en una elocuencia mentirosa que cita números inexistentes y propuestas inalcanzables para despertar el resentimiento y la frustración en nuestro país.

Sin embargo, debemos ser cuidadosos en nuestras formas y es por eso que escribo este decálogo, después de visitar muchas regiones Colombianas y conversar largo con artistas, raperos y líderes de nuestros barrios.

DEBEMOS SER CUIDADOSOS EN NUESTRAS FORMAS, POR ESO ESCRIBO ESTE DECÁLOGO

1. Las conversaciones no deben ser en torno a la vanidad intelectual sino a lo que realmente convence. Hablar el lenguaje del otro para hacerle comprender que no es imprimiendo billetes ni nacionalizando las pensiones, que vamos a estar mejor.

2. Preguntar, no suponer. Hace tiempo conversaba con un líder de las manifestaciones del año pasado. Hablamos largo sobre la reforma que él nun-

ca leyó. En un momento le pregunté si él sabía de dónde venía la plata de los gobiernos. Me respondió que el Gobierno era rico. La simple explicación sobre el funcionamiento del estado, la simple aclaración de que el estado no tiene más dinero que el dinero que pagamos los Colombianos vía impuestos, hizo que cambiara totalmente su perspectiva.

3. Sin calificativos, sin etiquetas, sin encasillar. ¿Existe algo más dañino hoy en Colombia que el lenguaje que llama a unos Mamertos y a otros fascistas? ¿A unos paracos y a otros guerrillos? Muchas de las cosas que se dicen tienen algo de cierto. Nadie puede negar el daño que hizo la guerrilla en este país, los muertos, los secuestros, los atentados, lamentablemente hoy están en el Congreso. Lo cierto es que estos argumentos ya no funcionan con muchos jóvenes. Hace poco en una discusión un artista me increpó y me dijo: "eso ya paso supérello". Aunque hoy vivimos las consecuencias de un tratado de paz mal negociado, eso ya no convence a los perdidos. Las etiquetas los alejan y nos alejan de convencerlos.

4. "Yo soy yo y mis circunstancias", decía Ortega y Gasset. Ponerse en los zapatos del otro para lograr ser más asertivo y convencerlo de que no es divi-

Petro y sus contradicciones



JUAN CARLOS HOLGUÍN
Socio de Holguín
Consulting LLC

Colombia es un país con muchos problemas, con muchas limitaciones, pero también somos una nación que en las últimas tres décadas ha progresado y que tiene grandes posibilidades hacia el futuro. Sin embargo, ese progreso y crecimiento económico no han sido distribuidos de una manera equitativa. Las brechas económicas entre las regiones y la capital han aumentado. Las brechas de ingresos entre los diferentes sectores de la población han aumentado también. Esas desigualdades económicas son una fuente de resentimiento y polarización, y el país (no solo el gobierno, sino todos los ciudadanos) tenemos la obligación de trabajar para combatir esas brechas.

Personalmente, creo que con mejor educación e inversión social podemos cerrar esas brechas en el mediano y largo plazo. Desafortunadamente, en el corto plazo ese resentimiento y polarización están siendo utilizados por una alternativa populista que representa una amenaza seria contra nuestra democracia, libertades y derechos individuales. A finales de los años 90, Hugo Chávez habilidosamente canalizó una frustración y polarización similar para hacerse elegir presidente democráticamente. Hoy, 20 años más tarde Venezuela tiene una dictadura, 30 millones de pobres, de los cuales seis millo-

nes viven en el exilio por razones económicas.

A pesar de que la candidatura de Petro parece copiada del manual de Hugo Chávez, traté de darle el beneficio de la duda y entender quién es Petro como candidato, pero ha sido una tarea imposible porque solo aparecen contradicciones. Les comparto algunas de esas observaciones.

La primera es que se presenta como el candidato "anti-establecimiento", pero al mismo tiempo lleva alrededor de cuarenta años ocupado cargos públicos como personero y concejal en Zipaquirá, representante a la cámara (tres periodos), senador (dos periodos), cargo diplomático (dos años durante el gobierno Samper), alcalde de Bogotá (4 años), etc. Tal vez, desde Julio César Turbay Ayala (a comienzos de los años 80) no habíamos tenido un candidato presidencial con más años en el sector público.

La segunda son sus cuestionamientos constantes a la constitución del 91 y las instituciones democráticas creadas por esta. Petro no solo ayudó a escribir la constitución (como constituyente), pero además el partido político que representaba en ese momento (Alianza Democrática M-19) era parte de la presidencia de la Asamblea Constituyente. Petro tuvo voz y voto durante los debates que crearon la

constitución. Y como si fuera poco, durante cinco periodos en el Congreso (casi 20 años) ha tenido la posibilidad de introducir reformas o leyes a los sectores que él considera prioritarios. Pero no existe una sola ley en materia educativa, o de salud, o de empleo, etc., que haya sido iniciativa de Petro.

La tercera es su afirmación que en Colombia como en Venezuela no existe democracia cuando desde los años 80 en Zipaquirá, Petro ha participado en cantidad de elecciones democráticas. Fue elegido democráticamente para escribir la constitución del 91, elegido 5 veces como congresista, dos veces candidato a la alcaldía de Bogotá (ganando en la segunda ocasión), tres veces candidato a la Presidencia de la República; y en todas esas participaciones ha recibido las protecciones y financiación que nuestra democracia ofrece.

La cuarta es un interés permanente de acabar con *Ecopetrol*. *Ecopetrol* es una fuente esencial en el financiamiento del aparato estatal a través de impuestos, regalías y dividendos. Los sueldos de casi 20 años en el congreso o de los dos años en la embajada en Bélgica que ha recibido Petro han salido del erario donde el aporte de *Ecopetrol* es fundamental.